

Guía práctica para el problema de la CSS

Existen dos modelos básicos que se esgrimen acerca de dónde deben provenir los fondos que pagarán las pensiones de los jubilados actuales y de los futuros, en los que nos debemos incluir todos. Uno de esos modelos, el que actualmente se utiliza, es el mal llamado modelo solidario, mientras que el otro es el modelo de capitalización, o individualista como le llaman algunos. De estos dos modelos, el primero busca colectivizar la responsabilidad por tus ingresos después del retiro y el otro busca hacer del mismo una responsabilidad individual de cada asegurado. Cada uno de ellos lleva un nombre que más bien parece un calificativo moral terriblemente tergiversante, porque con sus nombres llevan implícita una connotación moral, que como explicaré a continuación, es muy mal atribuida.

Yo, como animal social, considero que la solidaridad es algo positivo. Por lo menos un ideal al que todos nos debemos abocar. Sin embargo, un sistema que se llame solidario debe llevar dentro de sí la promoción de la voluntariedad, el unir esfuerzos colectivos para un bien común, libre de coerción y la utilización de la fuerza y el engaño de parte de terceras personas. De esta manera, solo un sistema de pensiones basado en la responsabilidad individual puede garantizar la sincronización del bienestar individual con el bien colectivo. A continuación explico:

Primero, hay algo que debe quedar totalmente claro acerca de cualquier sistema de jubilaciones: si la sociedad no genera el capital necesario para sostener a su población durante sus años improductivos o de retiro, todo lo demás es pura palabrería.

El que hoy utiliza en Panamá técnicamente se llama sistema de reparto de capitales constitutivos. Aunque la descripción habla de capitales en plural, en realidad se refiere a un solo capital el de las generaciones en edad laboral a las cuales se les cobra un impuesto para sostener a las generaciones en retiro. Lo que se habla de los

fondos de la CSS no es más que un pequeño colchón que se tiene para contrarrestar las alzas y bajas en las recaudaciones. Al final todo se convierte en un problema demográfico; porque si las personas tienen pocos hijos y los jubilados duran más entonces muchos menos trabajadores llevarán la carga de los jubilados. También es una vulgar transferencia de la capacidad de consumo presente y no un ahorro. En Panamá la cosa está llegando a ser de cinco trabajadores por cada jubilado, lo que se convierten en carga imposible para los trabajadores en términos reales.

Esto no ocurre solo en Panamá, casi todos los países donde prevalece este sistema están en el mismo predicamento que nosotros, desde Estados Unidos hasta Europa. O sea que, no se coman el cuento de que en Panamá los empresario no pagan. El problema está con la palabra reparto y la razón es simple: cualquier padre de familia que contribuye al sistema simplemente piensa: «Yo no voy a ser el más tonto de tener muchos hijos para que me sostengan a mí y a mi vecino en nuestra vejez, con todos los gastos y sacrificios que ello implica, cuando es mucho mejor dejar que los hijos de mi vecino sean los que se encarguen». Y luego, como dice el dicho, quien parte y reparte ... Qué grande es para nuestros líderes políticos disponer de los ingresos que contribuyen los asalariados para las jubilaciones y distribuirlos, a conveniencias, a sus clientelas políticas. De allí los cien planes diferentes que existieron en Chile como planteaba Francisco Íbero en un artículo anterior. Eso es poder, y ese enorme poder que los políticos tienen sobre nuestras vidas no lo van a soltar por nada. De allí que de solidario este sistema no tiene nada, es el sistema del más vivo.

El sistema alterno es el sistema de capitalización individual. Este sistema tiene dos grandes virtudes: estimula el ahorro y la responsabilidad individual. El ahorro es un elemento crítico, sin el ahorro simplemente la sociedad no podrá crear la productividad necesaria para garantizar nuestro estándar de vida y el de nuestros hijos. Y eso se logra solo a través de la creación de capital producto del ahorro.

Aquí no hay tutía, esto se hace o se hace. De lo contrario nos empobrecemos todos. Luego, la responsabilidad individual, ahora, en el sistema actual nadie es responsable (aunque nuestros políticos se atribuyan la responsabilidad) todos sabemos que ninguno de ellos terminará su vejez viviendo en la calle si el sistema fracasa. Nosotros debemos ser responsables por nuestras jubilaciones y mientras más aportemos más recibiremos.

Para terminar, solo que quede claro: el ahorro produce la capitalización; la capitalización incrementa la productividad y la productividad incrementa los salarios y el empleo. Esto es verdadera solidaridad.

16 de mayo, 2005

¿Es el capital poderoso?

Un día me encontraba discutiendo con un amigo que criticaba el "poder de los grandes capitales", justo al lado de una flamante computadora portátil recién adquirida por él, que sin duda le costó mes y algo de salarios por su trabajo. Luego, para demostrarle qué tan equivocado estaba por su aseveración, le tomé la computadora portátil de sus manos, me acerqué a la ventana con ella y amenacé que la iba a tirar. Mi amigo, aterrado, me preguntó qué hacía, a lo que yo le contesté: me dices que el capital es muy poderoso, bueno, vamos a probarlo, ¿cuántas horas de trabajo necesitaste para adquirir esta computadora? Obviamente no me contestó, solo me pidió que se la devolviera. Insistí: ¿cuántos segundos tú crees que me tomará destruir tantas horas de tu esfuerzo personal? Mi amigo rápidamente captó lo que yo quería decir y, pensativo, me dio la razón.

Sí, pocas cosas más frágiles que el "capital". Y cuando me refiero a "el capital" no quiero que piensen en su expresión nominativa, el "dinero", que es simplemente su representación; es como decir que las palabras, que representan cosas, son la esencia de las "cosas", obviamente son solo su representación. Cuando me refiero al capital me refiero a toda la infraestructura que sostiene nuestro estándar de vida. La computadora con que escribo este artículo, el sistema eléctrico que le da energía, los alimentos que me sostienen, etc. Todos, productos de miles de millones de horas de trabajo; abstención del consumo (ahorro), coordinación (que focaliza el trabajo) y el ingenio que pone todo a trabajar correctamente. Hago énfasis en la palabra "ingenio", ya que sin él el capital no sería capital, es hasta etimológicamente demostrable: la palabra capital desciende de la palabra latina "cápita" que significa cabeza.

Decía el genial economista Israel Kirzner, de la escuela austriaca, que "el capital es todo aquello que media en los planes de alguien para lograr su objetivo". Con esto quería decir que el capital

no es algo que surge de manera aleatoria, como la mayoría piensa, sino que es el resultado de los planes de los individuos. El capital no es algo que "está allí", alegremente.

Ahora, ¿qué tal si yo hubiera decidido pedirle plata a mi amigo a cambio de no tirarle la computadora? Bueno, ¿qué más le queda a él? son decenas de horas de trabajo que se irían por la ventana en un instante. Así, si procedo de esta manera, me estaría convirtiendo en un "movimiento social latinoamericano", uno de esos movimientos "revolucionarios" en contra del "neoliberalismo", imperialismo o la palabra que esté de moda. ¿Exagero? Bueno, díganme, ¿cuál ha sido la historia latinoamericana sino ciclos contrapuestos de un poco de neoliberalismo, donde se recibe con las manos abiertas el capital extranjero, para luego, cuando los inversionistas han puesto cientos de millones de dólares y no hay vuelta atrás surgen, repentinamente, fiebres de nacionalismo y luchas por "conquistas"?

Decía un historiador que cuando, a iniciativa de las grandes mineras transnacionales, se propusieron planes para la explotación del cobre en Chile a gran escala, las transnacionales le ofrecieron al gobierno chileno y empresarios locales participación accionaria en la empresa. Ellos se negaron aludiendo que era muy a largo plazo y riesgoso. Luego, cuando el cobre se convirtió en una realidad presente, a esos "temerosos nacionalistas locales" les entró el bicho del nacionalismo y "la lucha por los recursos del país". ¡Qué manera más segura de hacerse de las suyas! ¿En Panamá se han puesto a pensar cuánto nos cuestan los tranques producidos por estos bloqueos "pacíficos" de calles? (como si interrumpir forzosamente el tránsito de los ciudadanos fuera un acto "pacífico"). ¿Quiénes serán los que terminarán ganando de esto, los pacíficos ciudadanos que sólo quieren que los dejen trabajar tranquilos o aquellos bloqueadores de calle? Solo pónganse a ver cómo ha quedado la trabajadora y pacífica clase media panameña, después de las reformas y obtendrán su respuesta. ¡Qué buen negocio es destruir portátiles!

Es la historia de Latinoamérica, aquí gana el que "controla el martillo dentro de la cristalería". El cristalero pierde. Por eso, en toda nuestra historia nunca hemos pasado de ser más que simples recolectores de materias primas endeudados hasta el cuello. Planear a largo plazo, en nuestros países, es un sueño de opio. Hace falta estar loco para invertir a largo plazo en este país. De allí, la pobreza es consecuencia lógica.

20 de junio, 2005

El significado de Hernando de Soto

Hace un tiempo, nuestro país tuvo el honor de recibir a uno de los más grandes pensadores latinoamericanos de la actualidad, Hernando de Soto. Así, como a cualquier visitante distinguido, se le rindieron honores aquí y allá y hasta se dijo que iba a colaborar como "asesor" del Gobierno. Sí, todo el mundo habló de su fama y popularidad, sin embargo, es bueno detenerse y pensar ¿cuál es el verdadero aporte de Hernando de Soto al mundo?

Yo, personalmente, respondo esta pregunta tan simple como categórica: Hernando de Soto es el descubridor de los pobres en Latinoamérica.

Pero, ¿cómo? ... supongo que ya se preguntan. "¿Acaso los políticos, intelectuales y la izquierda en general del continente no hablan y hablan, sin terminar, desde la época de monseñor De las Casas, acerca del calvario del pobre en Latinoamérica? Bueno, sí, pero en realidad todos esos grupos se referían a otro tipo de pobres, unos pobres producto de una ficción platónica, mítica, producto más de una idealización que de una realidad. ¿Acaso el mito del "noble salvaje" no se originó en la conquista para ser tomado por Rousseau que lo popularizó?

Hernando de Soto descubrió a los pobres reales de Latinoamérica, no a los pobres míticos de los políticos e intelectuales de izquierda, sino pobres como aquellos que nos venden empanadas a la salida de la oficina, los que están vendiendo raspados en las esquinas, los buhoneros, los campesinos que solo producen para sobrevivir, los precaristas de la invasiones, las campesinas, etc. En pocas palabras, los pobres de verdad.

Pero De Soto no se detuvo allí, luego fue y descubrió que los pobres actuaban, que tenían una "economía", y no pequeña por cierto. Esto está muy lejos del languideciente "pobre" o "humilde" de la izquierda, aquél quien virginalmente espera la justicia divina (en

los tiempos coloniales) o, en una visión más secular, la "justicia" sumaria de un argentino pedante que se creyó Cristo o la justicia burocrática de una ONG.

No, los pobres de Hernando de Soto trabajan, contratan, emprenden, negocian, comercian como cualquier empresario. Me imagino qué sorpresa se habrán llevado los investigadores del señor De Soto al descubrir que en cualquier cuadra de un barrio marginal de Lima habitan más empresarios que en cualquier reunión de la Cámara de Comercio. Definitivamente no reflejan el estereotipo de un empresario en Latinoamérica (rubio, siempre ensacado y andando en BMW), pero iguales o más empresarios son que cualquiera de esos estereotipos.

Ah, tampoco son los "obreros" explotados de los que hablan los intelectuales marxistas, ya que difícilmente van a haber obreros en una región que nunca siquiera ha comenzado una industrialización y donde la informalidad está a la orden del día. El mundo de Marx, la Inglaterra del siglo XIX en rápido proceso de industrialización, nunca comenzó en Latinoamérica.

Los pobres de De Soto son aquellos de las grandes masas latinoamericanas que han sido informalizados, excluidos del sistema. Un sistema kafkiano de regulaciones, leyes e impuestos diseñado para sostener el *statu quo*; el de los políticos y sus clientelas (empleados públicos, académicos, empresarios oligarcas) siempre arriba y de las masas votantes siempre sumisas.

Hoy cuando los políticos compiten por presentarse como "el más preocupado por los que "menos tienen" o, por su "sensibilidad social" o cualquier otra frase que esté de moda, que sepan ellos que los pobres no son mucho más diferentes de lo que somos nosotros y que como nosotros, solo necesitan la oportunidad para ser relevantes en sus propias vidas y no la asistencia de un "piadoso" profesional o político "sensible" que lo único que busca es una clientela para aumentar su poder.

21 de agosto, 2006

Hacia una revolución tributaria

Para nuestro consuelo no somos los únicos. Los problemas tributarios agobian a casi todos los países en el mundo. Los sistemas impositivos son semejantes a un parapeto en una conexión bruja, lleno de alambres que van de aquí para allá, producto de la improvisación de salir del paso, que nadie llega a entender completamente, pero que tarde o temprano harán un corto y nos quemarán la casa.

Haciendo un poco de historia, el impuesto sobre la renta comenzó inocentemente, a principios del siglo XX en los EE.UU., como un impuesto “temporal” para solventar los gastos de la primera guerra mundial. De hecho, se tuvo que modificar la maravillosa constitución de ese país para introducirlo. Y bueno, ya todos sabemos que de temporal no tuvo nada y que no solo se quedó y creció poco a poco, a medida que el gobierno se “urgía” en solventar sus gastos. Y esto no termina aquí. Como bola de nieve, el impuesto iba devorándose a algunos aquí y a otros allá, los más avispados consiguieron que se les dieran unas “excepciones” y otros, aun más hábiles, consiguieron una excepción a manera de “estímulo” para seguir “creciendo”. La equidad, principio básico de la ley basada en el derecho, quedó atrapada en la maraña de burócratas, abogados, contables, políticos, parte de todo el ejército que forma parte del tira y jala en el día a día de la administración tributaria. Pero resulta triste porque en vez de ayudar a los pobres, en “nombre” de los cuales los políticos del mundo hacen todo, termina ayudando a aquellos con más influencias, mejores abogados y contables: los ricos.

¿Cuál debe ser el nivel de impuestos ideal? Antes de llegar a una respuesta técnica, la respuesta más simple: el que mejor ponga a la gente a producir y con ganas de crecer. Arthur Laffer, un economista gringo, descubrió algo que, como el agua tibia, se caía de su propio peso aunque los políticos no querían reconocerlo: si tú cobras 0% de impuestos tus ingresos serán cero, si tú cobras 100% de impuestos tus ingresos también serán cero. Fácil, nadie quiere

trabajar para el inglés, como se dice, vivir para sólo pagar tasas arbitrariamente establecidas, indiferentes a todos los riesgos, tiempos de inversión, trabajo que implica la iniciativa empresarial y lo que es peor, discriminantes, en favor de los que mejor conectados están sin contar con el esfuerzo físico e intelectual de presentarlas.

El Estado se debe ver como un socio, que de hecho lo es, y como todo buen socio su principal preocupación debe ser formar una empresa cada día más productiva y no ser un lastre en la misma. ¿Cómo? Dos cosas: Simplificando, haciendo que todas las decisiones y trabajo en la empresa se basen en generar eficiencia y rendimiento, no en buscar más subterfugios fiscales; incentivando, garantizando que todo el esfuerzo y riesgos que implica una empresa tenga una remuneración equitativa para los que apuestan su pecunio en ellas, proponiendo tasas razonables y fáciles de pagar.

Sí, el caos fiscal es mal de muchos pero hay otros que se han adelantado a solucionarlo. En Estonia, en Irlanda, se han dado cuenta de esto y han obtenido resultados poco menos que espectaculares acelerando su crecimiento, haciéndose foco de la inversión internacional, eliminando la pobreza además de los incentivos para la corrupción. A todo esto ayuda la simplicidad acompañada de una disminución de impuestos. Las oportunidades que se nos abrirían por ser de los primeros todavía están allí, ¿qué esperamos?

12 de marzo, 2007

Nuestros gobiernos y nuestra economía

Cuando yo me reúno con mis amigos políticos, dependiendo del bando en que cada uno de ellos milite, casi siempre la conversación gira en torno a que "en el gobierno de fulanito la economía 'creció' más y que en el gobierno de sultanito....". A veces me toca ser el aguafiesta y decir: "ninguno de ellos", en Panamá, en circunstancias normales, ni el gobierno de fulanito ni el de sultanito tiene la capacidad de afectar los ciclos económicos a corto plazo, que sería un período presidencial de cinco años. ¿Por qué? Porque gracias a Dios (a veces pienso que es panameño) el gobierno panameño, al no tener banca central, no tiene control sobre la emisión de moneda y movimientos de crédito que son los que generan los movimientos económicos a corto y mediano plazo. Y esta es una circunstancia única de Panamá que nos ha separado del resto del mundo por más de cien años, y por la cual, Panamá no debe ser medida con la misma vara con que se mide a los demás. Esto es bueno y no debe cambiar.

Haciendo alusión a un caso muy sonado, ni la recesión del principio del 99 fue producto de un "efecto Mireya", ni el "boom" de poco después de 2001 fue producto de un "milagro Mireya". La recesión fue más bien producto de una contracción del crédito en nivel mundial luego del famoso discurso de la "exuberancia irracional" de Greenspan en el 96 para luego, el "boom", producto de la agresiva reducción en tipos de interés a partir de septiembre 11 por parte de la Reserva Federal. Y para que no me agarren de político, lo mismo aplica a las circunstancias económicas en que se encontraron los demás gobiernos excepto la fase final de la dictadura, una situación extrema.

Si quieren buscar un causante, mejor búsquenlo en un viejito retirado en Estado Unidos, Alan Greenspan, y ahora en su sucesor Ben Bernake, ellos sí tienen las herramientas que pueden poner nuestra economía y las del mundo en "esteroides" o "sedantes", si no me creen pregúntenles a los argentinos y mejicanos. Observen la

analogía “narcótica” que utilizo.

Señores, existe un principio básico, que lastimosamente la influencia Keynesiana en el análisis económico ha hecho olvidar: “Roma no se hizo en un día” y, agrego yo, “ni tampoco en cinco años”. El desarrollo económico de las sociedades no es algo accidental, requiere no sólo de trabajo y de mente, sino de mucho tiempo. Generaciones, de hecho.

Por ejemplo: Todos estamos de acuerdo en que la educación es básica para el desarrollo. Imagínense que por algún milagro un gobierno decide mejorar realmente la educación en Panamá; entrenando mejores maestros, construyendo mejores escuelas, etc. Bueno, el fruto de ese esfuerzo no se va a manifestar en la economía ni en su período presidencial, ni en el siguiente, sino lustros después cuando esa generación mejor educada empieza a entrar en el mercado laboral e influenciarlo. Lo mismo se aplica en todo lo demás.

Sin embargo, existe una manera como los gobiernos sí pueden hacer "crecer" la economía de una manera rápida y oportunista, a través de la manipulación del dinero. Y tal como un narcótico, la manipulación al principio produce euforia y bienestar, nadie piensa que algo tan bueno puede ser tan malo luego; tal como un atleta que ingiere esteroides pronto nos daremos cuenta de que los músculos no funcionan por sí mismos que son parte de un sistema, que una vez fuera de balance pagaremos con venganza esa pequeña trampa usada para crecer sin tiempo ni esfuerzo.

Bueno, ahora que los intereses monetarios han estado subiendo en el mundo por un tiempo y ya los primeros "cracks" se han empezado a escuchar, recuerden esto: un adicto pasa de un “boom” eufórico a una depresión suicida en cuestión de minutos. Pero de esto, por el caso particular nuestro, exculpemos a nuestros políticos porque mucho peor sería si tuvieran su propia moneda.

9 de abril, 2007

Propiedad privada y derechos humanos

Hay que tener claro en la “no renovación “(y/o confiscación) de la licencia de RCTV, en Venezuela, que en ningún momento se ha tratado de conculcar el “derecho” a la libertad de expresión de los afectados (empleados y periodistas de RCTV), solo se les ha negado el derecho de transmitir en una frecuencia que, de hecho, es propiedad del estado venezolano.

Cualquiera que desee acusarme de proferir una verdad de fanfarrón, ya que total “para efectos es lo mismo, ¿no?”, tiene razón y a la vez no la tiene. Sí, para efectos es lo mismo, pero confundir el orden de los factores y ver la situación de RCTV como un problema de conculcar los derechos de libertad de expresión y no como una conculcación de los derechos de propiedad privada falla en reconocer la realidad, pues sin los derechos de propiedad, los derechos de libertad de expresión y derechos humanos en general dejan de tener sentido práctico. El derecho de propiedad es un derecho supremo por medio del cual se convierten en una realidad “práctica” todos los demás derechos.

Human Rights Watch en un comunicado reconocía “el derecho del estado venezolano a administrar sus frecuencias”; sin embargo condenaba su decisión de no renovar la licencia. Bueno, señores humanistas ¿qué piensan de la vida?

Desconocer la supremacía de los derechos de propiedad convierte esa crítica del cierre de RCTV en una mera crítica de “prácticas administrativas del estado venezolano”, que al final es algo tan subjetivo como decir cuál es el color más bonito. En un caso así, los principios del derecho a expresarse quedan limitados a la «buena voluntad» del gobernante de turno, propietario absoluto del medio (frecuencia) que los hace posible. Total, el objetivo del gobierno de Venezuela de convertir "su" frecuencia, que usaba RCTV, en un canal “cultural” también es válido, algunos dirán.

Decía un comentarista que el gobierno de Chávez no es más que la conjunción de todo el discurso colectivista de los políticos venezolanos a través de décadas. Esto no solo aplica a Venezuela sino al mundo en general. Es el resultado de una educación colectivista que el mito del Estado como el conjunto de todas nuestras voluntades: “el Estado somos todos”. Esta educación olvida plantear que la voluntad solo y exclusivamente puede emanar del “individuo” y que solo se puede manifestar a través de sus posesiones materiales y el reconocimiento a su derecho a poseerlas. Cualquier conculcación o condicionamiento de ese derecho a una supuesta voluntad popular o colectiva es una violación a su personalidad como ser humano.

En Panamá, a través de la historia, por ejemplo, a pesar de que la constitución nos garantiza el derecho a la libre expresión todos sabemos que debemos “cuidar nuestras palabras” al criticar a nuestros gobernantes porque aun sin las “leyes mordaza” su poder decisorio sobre nuestras vidas es grande. Desde un empleado público, el que busca un contrato con el Estado, alguna licencia, etc., sabe de lo que les estoy hablando. No se necesita que el Estado (nuestros gobernantes) nos encarcele para callar nuestra libre expresión, solo hace falta que le “dé el puesto a otro”. Esto no es una crítica a un gobierno en particular sino una crítica a una mentalidad que reconoce al colectivo como fin supremo y no al individuo. Y sí, reconozco, hay “gobernantes buena gente” que no estiman utilizar todos los recursos a su disposición para reprimirnos, pero llegará un día cuando nos toque alguien que no sea tan “buena gente”.

Cuando los fundadores de la democracia más exitosa de la historia, los Estados Unidos, pensaron en esto, diseñaron su sistema no en la “buena voluntad” de sus gobernantes, sino en el vigor y carácter de los individuos producto del sagrado e inalienable derecho a poseer medios físicos. Así se cancela mutuamente la tentación a la tiranía. Débil tirano será aquel que no tenga control de los bienes de los que tiraniza. De allí el derecho a la propiedad como derecho

primario. Y esa es la verdadera tragedia de Venezuela y la de toda Latinoamérica: que no reconocemos lo verdaderamente fundamental y por lo tanto seguimos por las ramas.

Si no reconocemos que el quebranto de derechos es más fundamental, siempre se podrá decir que a los periodistas de RCTV todavía les quedan las bancas del parque para expresarse libremente, o sea que ¿de qué se quejan? Pensándolo bien, ¿no son las bancas del parque propiedad del Estado?...

¡Qué lástima que aún no vemos el meollo del problema!

4 de junio, 2007

Acerca de nuestra riqueza

Hace poco me tocó desempolvar uno de esos libros que a uno le toca leer de apuro y a altas horas de la noche para los exámenes de la universidad: *La Riqueza de las Naciones*, de Adam Smith, el gran clásico de la Economía. Luego, me puse a pensar eso que dicen sobre los clásicos que, como el buen vino, se leen mejor con el pasar de los años; bueno, en este caso, concuerdo completamente.

"Riqueza" es una de las palabras más abusadas en nuestra moderna y politizada sociedad. Todos hablan de ella refiriéndose al crecimiento de la riqueza nacional y a su "mala repartición". Sin embargo, cuando se preguntan ¿y qué es la riqueza y qué la causa? Bueno, aparte de aquellos que piensan que son esos billetes verdes que nos mandan los gringos, nadie puede dar una respuesta coherente aparte de mandarte donde un economista, de esos de hoy que te confundirá aun más con su parafernalia de estadísticas esotéricas.

Adam Smith, en su libro, rápidamente definió la causa de la riqueza de las naciones y al principio de su obra establece la división del trabajo y como consecuencia, el intercambio a través del comercio libre como la esencia de la riqueza de una nación.

Se ha puesto a pensar ¿cuántos de esos artículos necesarios para su existencia, desde la comida pasando por un lápiz hasta una "lap-top", podría fabricar sólo con sus manos? Seguro que muy pocos y si lo hace tendría que olvidarse de todos los demás, empobreciéndose. Y, por otro lado, se ha preguntado ¿cuántos de estos productos son el resultado de una sola mano y que no requieren del intercambio o comercio? Seguro que casi nada y mientras más complejos, menos aun. Ahora, esto es lo que llamó Smith "división del trabajo" y es solo a través de su desarrollo como los países se desarrollan. Y cuando no, encontramos los elementos de pobreza, como pobres seremos el día que no podamos comerciar con nuestras habilidades. La división del trabajo es la esencia de la riqueza de las naciones.

Ahora, para que esa "división del trabajo" se dé, es imprescindible el comercio y para que exista el comercio es imprescindible el libre intercambio entre las personas. Y se entiende como libre intercambio, el intercambio voluntario. La libertad como causa de la riqueza de las naciones.

Pocos conocen que Adam Smith no era economista sino un "filósofo moral" y que su obra más grande posiblemente no fue *La riqueza de las naciones*, sino su obra *Teoría de los sentimientos morales*", un libro altamente integrado a su sucesor ¿Economía y moral? Sí. Para Smith son parte de lo mismo y se integran a través del comercio. En el sistema moral de Smith, las sociedades se integran a través del desarrollo de la empatía entre sus integrantes, entendiendo empatía como comprensión mutua de sus actos. Esto es algo que toma tiempo desarrollarse pero ¿qué tiene que ver esto con el comercio? Bueno, adivinen lo que hacen los comerciantes y mercadólogos todo el tiempo si no es desarrollar empatía con sus clientes.

Es el milagro del comercio, consecuencia de la división del trabajo, que integra en un objetivo común los trabajos y conocimientos de miles de personas, que ni siquiera se conocen. Así, hay que ver el comercio internacional no como una competencia deportiva donde unos ganan y otros pierden, sino como una colaboración entre individuos dispersos por el beneficio de la sociedad global. Así, sin duda, el comercio ha hecho más por la paz mundial que mil "naciones unidas".

Es una verdadera tragedia que con el advenimiento de las matemáticas en las ciencias sociales y económicas esta claridad en el lenguaje se ha perdido en los economistas sustituyéndola con una hermenéutica incomprensible de sortilegios numéricos tratando de crear la falsa impresión de que los números garantizan la ciencia y la verdad. ¡Qué gran fallo! Gracias a Dios todavía podemos recurrir a los grandes clásicos; ellos, aunque viejos, todavía ofrecen la claridad que solo las grandes obras pueden garantizar.

30 de julio, 2007

El asesino silencioso

En la calle, cada día más, se escucha este comentario de la gente: "sí, el país ha crecido mucho, lástima que todo se está poniendo caro". Pero últimamente una palabrita que hace tiempo, tal vez desde los setenta, no entraba en nuestro vocabulario ha resurgido, "inflación". Inflación, producto de la manipulación de los estados del sistema monetario, a través de la banca central, creando "dinero" de la nada y haciendo ver que todos somos más ricos de lo que somos.

Bueno, con un ensayo tan corto me es imposible ponerme a discernir cuánto de nuestro "boom" es real y qué otra parte es inflacionario pero quiero dar algunas luces de este fenómeno que es la inflación.

Cuando hablamos de temas económicos o de "modelos de desarrollo", hablamos generalmente de cuatro cosas: impuestos, gastos estatales, aranceles y regulaciones; ya sea desde el punto de vista liberal, "menos de ellos", o desde el punto de vista de la izquierda, "más de ellos", todos pecan en olvidar las más terribles, intrusivas y nefastas formas como el Estado se puede meter y controlar nuestras vidas, la manipulación del dinero y su consecuencia la inflación.

Querámoslo o no, el dinero es el elemento más importante en el funcionamiento de una sociedad moderna y extendida. Hasta una santa como la Madre Teresa tenía que llevar sus cuentas en dinero sin importar su noble propósito. Sin embargo, nos hemos preguntado algún día: ¿Es nuestro dinero o los billetes que recibimos producto de la generación de una riqueza tangible? ¿Pueden los gobiernos, bancos centrales, crear dinero de la nada?

Las respuestas a estas preguntas nos pueden aterrorizar. Primero, desde 1971 la moneda de reserva del mundo, el dólar, o cualquier otra moneda, no tiene ningún respaldo tangible como en los 5,000 años anteriores lo había sido el oro. La onza de oro en el año 71 era 35 dólares por onza, hoy es 650 y va en ascenso. Sobre la segunda pregunta, la respuesta es sí y lo hacen todo el tiempo. Y si lo hacen ¿qué sucede?

Milton Friedman parodiaba a los Estados que se meten en inflaciones como queriendo imprimir dinero y tirarlo de los helicópteros. Y sí, en una situación así, la economía, en principio, entraría en un “boom”. La gente recoge su dinero de los helicópteros, lo gasta, los comercios venden más y tienen más ganancias y con estas ganancias van a los bancos a pedir prestado para expandirse aun más. La espiral inflacionaria arranca y se siente muy bien. Luego, a medida que se tienen que renovar los inventarios y la infraestructura, estos negocios descubren que ya los costos no son los mismos de antes y, por lo tanto, sus ganancias tampoco lo son. Cuando las ganancias se achican, producto del aumento de costos, los bancos centrales tienen que intervenir con más “helicópteros” para mantener la misma actividad de negocios de antes. Esto se llama la espiral inflacionaria en acción que, tal como el adicto, cada día necesita algo más de su droga para mantener la misma euforia.

Hace un tiempo, un amigo me comentaba las ofertas de compra que recibía por su casa de playa, “tres veces el precio que yo la compré hace 5 años”. Yo le contesté: “waoo! te estás haciendo rico”, a lo que sabiamente me replicó: “no soy más rico, lo sería si vendo la casa y con el dinero recibido compro dos casas más, pero con el dinero que me ofrecen apenas si podría comprar otra igual”. Y continuaba “no, no soy más rico, solo quedé tablas, el que está más pobre eres tú que cada día estás más lejos de comprar una casa en la playa con tus ingresos”.

Hace algunas semanas, y todavía continúa de hecho, el Banco Central Europeo (BCE) creó, de la nada, líneas de crédito barato por cerca de 200 mil millones de dólares para ayudar a los bancos metidos en el enredo de las hipotecas gringas. Para que tengan en cuenta, 200 mil millones son 10 veces lo que produce Panamá en un año y esto fue creado en dos días por el BCE. ¿Es justo? Economistas diferirán en esto, pero es mejor que lo pensemos a la hora de vender nuestros activos.

10 de septiembre, 2007

Esto no es capitalismo

En días recientes hemos sido testigos, otra vez más, de una masiva intervención de los grandes bancos centrales en la economía de sus países para rescatar sus sistemas financieros; acciones, que por su tamaño, han tenido y tendrán consecuencias en nosotros, los del tercer mundo. Para mencionar solo algunas: la introducción de casi 500 mil millones de dólares en facilidades de crédito por el Banco Central Europeo; la intervención del Banco de Inglaterra para salvar la primera corrida bancaria desde 1866; hasta el muy descarado recorte de medio punto porcentual en la tasa de descuento de Reserva Federal (FED) gringa que provocó una inmediata caída en el valor del dólar y un aumento repentino en el valor del petróleo a casi 82 dólares, ¡¡¡de 30 hace 6 años!! Todo esto con el simple propósito de salvarle el pellejo a un selecto y privilegiado grupo de banqueros, quienes después de lograr las más increíbles ganancias con todo tipo de malabarismos financieros han podido chantajear a sus gobiernos con una idea: ellos son “demasiado grandes para que se les deje quebrar” (“too big to fail”). Con su intervención, los bancos centrales han hecho lo que muchos economistas llaman “moral hazard” que por falta de mejor traducción al español me atrevería a traducirla usando una expresión muy conocida en nuestra sociedad, “padrinazgo” y esto, señores, no es capitalismo.

La injusticia es evidente, a medida que se crea dinero de la nada la gente pequeña, esos que dependen de un salario y una cuenta de ahorros, inmediatamente ven la riqueza disminuir. Solo observen las cotizaciones del dólar y del petróleo y se darán cuenta de lo que hablo. Los beneficiarios son aquellos que tienen el enorme privilegio de acercarse a esas “ventanas de descuento” de los grandes bancos centrales adonde se obtienen facilidades y garantías, que no se les dan a cualquiera, que les permiten iniciar la generación de todo tipo de escaladas en el crédito, lo que el ya retirado Alan Greenspan, el “gran padrino”, bien llamó “exuberancia irracional”, pero que también se llaman “burbujas” y, como en cualquier

sistema piramidal, quien primero comienza mejor termina. También, como en todo sistema estatista—como son los bancos centrales— todos somos iguales excepto que unos son más iguales que otros, los más iguales, los beneficiarios, son los que están cerca de los “money centers”, muy en especial aquellos centros donde se emiten las monedas de reserva del mundo, pero a medida que nos alejamos los “privilegios” disminuyen hasta llegar a los que solo le tocan las “consecuencias”... Entendiendo esto no ha de sorprendernos que el negocio financiero haya sido tan desproporcionadamente lucrativo en las últimas décadas.

Así, como consecuencia, el crédito se expande “exuberantemente” y los activos receptores al mismo tiempo se aprecian, “inflan”, de forma igualmente exuberante; se crean las burbujas y distorsiones por doquier. Ahora, como resultado, los inversionistas, como quien se apura a subirse a un elevador antes de que se cierre, en vez de invertir para generar riquezas reales, invierten con el único propósito de esperar esas apreciaciones “exuberantes”, descubriendo la próxima “burbuja”. De allí la fábrica de burbujas en que se ha convertido nuestra “aldea” global.

Panamá es un país muy pequeño al que le es imposible separarse de los acontecimientos buenos o malos de la economía global. Es poco lo que podemos hacer excepto tratar de entender lo que sucede en su contexto y actuar consecuentemente. Es imperativo empezar, en el mundo, a pensar en un sistema monetario más justo y coherente porque los grandes bancos centrales, que monopolizan la emisión de monedas de reserva, se han convertido en bestias sin control, distorsionando todo el sistema de precios y de inversión global y esto, como decía L.V. Mises, es la peor intervención que el Estado puede ejercer en una economía y les puedo asegurar, esto no es capitalismo ni libre mercado.

28 de septiembre, 2007

El 'acaparamiento' como virtud

En meses recientes, producto del generalizado aumento de precios que se produce en el nivel mundial, en las legislaturas no solo de Panamá, sino de EE.UU. y, estoy seguro, de muchos otros países más, se han presentado leyes orientadas a "frenar" el "acaparamiento" de bienes e inventarios por parte de fabricantes y comerciantes de éstos. De una manera muy ingenua, por no decir algo peor, y a través de medidas draconianas, estos legisladores pretenden forzar a los empresarios a soltar su inventario irrespecto de las decisiones que tanto el comprador como el vendedor puedan tomar para la mejor utilización de sus recursos, sentando las bases para futuras carencias. Estos legisladores olvidan que no hay producto más caro que el que no hay.

Una de las grandes virtudes del capitalismo es su capacidad de distribuir en el tiempo y en el espacio bienes de consumo y producción, otorgándoles su utilidad óptima tanto para el vendedor como para el comprador. En la mayoría de los casos es tan eficiente haciendo esto que ni siquiera nos damos cuenta de su dificultad y, por lo tanto, no le prestamos atención. Caí en la cuenta de esta realidad cuando años atrás me tocó visitar un país socialista para un congreso y se me olvidó traer una libreta de apuntes; «no hay problemas», dije yo, «voy y compro otra aquí». Demás está decir que terminé limosneando con mis compañeros por alguna paginita que les sobrara. ¡Oh, cómo extrañé en aquel momento a los "chinitos" panameños!

Si podemos definir el trabajo de un empresario por su misión diríamos que es el de "prever necesidades", mirar al futuro; por una razón sencilla: los productos no se producen "instantáneamente", toman tiempo y en muchos casos, mucho tiempo. La madera con que se fabricó un mueble pudo haber iniciado su producción hace 30 años, cuando un empresario previó que 30 años en el futuro alguien iba a necesitar un mueble de madera para apoyar su computadora y sembró un árbol. Por otro lado, los productos no se consumen inmediatamente, toman tiempo; de poco me sirve comer los alimentos de la semana en un solo día ni tampoco podemos predecir ni tener los

recursos para almacenar todos los productos que vamos a necesitar en un momento dado. Gracias a Dios tenemos los supermercados y a los "chinitos" y a empresarios madereros que hacen esa labor por nosotros.

Los que han leído la Biblia conocen la historia de José y el faraón, cuando en un sueño José visualiza una futura sequía que iba a destruir los campos de cultivo de Egipto y para ello recomienda acumular, "acaparar" alimentos ahora, cuando hay abundancia, que dejen de comer un poco hoy para acumular para mañana y con esto superar los años de carestía, cuando la utilidad marginal de ese inventario será superior. Es obvio que hoy en día no tenemos interpretadores de sueños como José, pero tenemos empresarios y un sistema de precios cuya misión es precisamente esa.

Los empresarios leen los precios y ven hacia el futuro. Su éxito depende de hacer esto bien. No conviene al empresario ni al consumidor, vender tan barato como para liquidar los inventarios de inmediato y provocar escasez en el futuro, creando pérdida para él y penuria para su cliente. Ni tampoco le conviene acumular inventarios sin que exista una necesidad futura; tarde o temprano su costo de capital lo verá forzado a liquidarlos a un precio menor del que hubiera cobrado en una situación normal, pues deberá soltar al mercado más productos de lo que la capacidad de absorción del mercado puede recibir. Solo si se prevé una condición de escasez futura real es que se justificará y será rentable la acumulación "acaparamiento" de inventario igual a lo que hizo el faraón.

Vivimos en una época inflacionaria. Los bancos centrales están creando dinero de la nada, produciendo una creciente masa monetaria que distorsiona precios reales, creando un aumento inusitado de la demanda sobre la oferta y sentando las bases para alzas de precios. No confundamos al mensajero con el problema, que haciendo leyes locas que amenazan al mensajero con cárcel y multas por malas noticias empeorará la situación para todos.

22 de octubre, 2007

¿Por qué será mejor “callar”?

Recientemente en los noticieros del cable me tocó contemplar otro bochornoso episodio entre dos Jefes de Estado, solo que esta vez fue un jefe de estado europeo, un rey, al que se le fueron las casillas con las interminables arengas y acusaciones de otro latinoamericano. En otra noticia, que parecía no relacionarse con la anterior, la del incidente, se daba a conocer un estudio que revela que solo “el 0.5% de las patentes alrededor del mundo son latinoamericanas”, siendo Latinoamérica el casi 8% de la economía global. Ahora, si vemos bien, estas dos noticias que al principio parecieran poco relacionadas, cuando conectan se fundamenta la razón por la cual no sólo el dirigente venezolano sino todos los latinoamericanos debemos “callarnos la boca”.

Es raro, pero esta época que vivimos hoy es tan parecida a la de los años 70s, que a veces me parece que estoy en una máquina del tiempo viviendo una pesadilla. Sucede que como en los 70s, los países desarrollados están imprimiendo dinero como si no hubiera mañana, por lo tanto empiezan a consumir más de lo que pueden; como consecuencia, las materias primas, casi la exclusiva carta de presentación de Latinoamérica ante el comercio mundial, se dispara a los cielos creando en el continente ameri-indio un excedente de divisas descomunal, impensable sólo hace algunos años en que hablábamos de la “década perdida”. Esto, como consecuencia, produce una especie de fiebre de grandeza en nuestros dirigentes y población en general. Llamados a una revolución tercermundista, al resentimiento contra el primer mundo (civilizado) se escuchan por doquier, al igual que en los setentas. Sin embargo, la triste realidad es que desde que Colón llega a nuestras costas difícilmente hemos superado nuestra necesidad de intercambiar oro por “espejitos”.

Para comprender esto, primero debemos entender que el “desarrollo” es un estado intelectual y civilizatorio antes que un estado material. Así, para que algo pueda ser un “recurso natural” primero debe ser un “recurso humano”. Por ejemplo, el petróleo era un aceite inservible hasta que alguien (en Europa) inventó el motor de combustión interna y alguien (en EE.UU., Rockefeller)

descubrió la manera de procesarlo económicamente. En Latinoamérica, nuestra única contribución ha sido estar “sentados” sobre el recurso al que aquellos pioneros dieron valor (un mero accidente geográfico) y, debido a la particular forma como funciona el derecho de propiedad en occidente (Europa), quedamos siendo dueños de ese “recurso natural” pero en realidad fue convertido en recurso por mentes europeas.

Por desgracia para nosotros, a los europeos de ahora no los hacen como los de antes. Europa ha perdido su brújula y por lo tanto su capacidad de educar. Este vacío ha sido sustituido por radicalismos ignorantes que pretenden hacer ver el progreso y la riqueza como actos puramente aleatorios, una mera lotería, nada relacionado con la civilización. Esta visión incorrecta del mundo es la razón por la cual los Bolívar, Sarmiento, Arrosemena y Porras de antes han sido sustituidos hoy por trogloditas que creen cuanto más hablan y se quejan más hacen, “buenos salvajes y buenos revolucionarios”, parafraseando a Rangel.

No nos debemos quejar, si existe un continente bendecido por Dios ese debe ser Latinoamérica. Solo a manera de comparación: mientras la densidad promedio en nuestro continente es de apenas 50 habitantes por kilómetro cuadrado, en Europa occidental promedia los 400; además de los casi ilimitados recursos “naturales” que parecen surgir a nuestros pies; recursos agrícolas y biológicos que solo esperan de una “mente” que les sepa sacar utilidad. Sin embargo somos “sub-desarrollados” mientras que Europa es desarrollada.

Sí, intercambiar oro por espejitos; petróleo por autos o “frentes de playa” por algunos dólares recién impresos, no es tan mal trato como se ha visto. Definitivamente esos intercambios nos pueden sacar de algún “apuro”. Importa entender que eso es solo prosperidad temporal y que no nos llevará a ningún “desarrollo”. El verdadero desarrollo solo se obtiene al internalizar toda esa visión civilizada del mundo, normas y costumbres occidentales que hicieron posible todo el desarrollo material y organizativo que representa la modernidad. Y hasta cuando logremos aquellas costumbres, será mejor que nos “callemos la boca”.

21 de diciembre, 2007

¿Es el crecimiento económico inflacionario?

En los últimos años se escucha comentar, a veces con un orgullo un poco desubicado, la frase “crecimiento económico nacional”. Todos nos admiramos del gran número de construcciones que se dan a lo largo de todo el país, corroboradas por las estadísticas de crecimiento en el producto interno bruto que rayan los dos dígitos, algo impresionante. Sin embargo, como si fuera un mal que por bien viniera, también se escuchan las quejas de la subida en los productos de primera (no tan de primera necesidad) y, poco a poco viene resurgiendo una palabra que parecía olvidada junto con la música disco que estuvo de moda en los setenta: inflación. Así es, pero nunca hace falta un analista que se venga con la idea de que el crecimiento, el progreso y la inflación son parte del mismo paquete, posición a la cual no me queda mas que replicar con un categórico NO!!!

De la misma manera como un niño que crece, se fortalece y se desarrolla, puede hacer las mismas actividades que realizaba de infante con menos esfuerzo (con más facilidad), una sociedad y los individuos que habitan en ella -crece, se fortalece y se desarrolla y puede hacer las mismas cosas que hacía antes pero con menos esfuerzo, más facilidad; en pocas palabras, con menor costo. El progreso económico, bien entendido, implica una disminución en los costos por unidad y, por lo tanto, en precios y esto solo se logra con incremento en las herramientas necesarias para producir los recursos para mejorar nuestra vida. El primer paso es el ahorro, porque al alejar recursos del consumo inmediato para hacer redes de pesca más grandes (capital) se podrán producir más peces de forma más fácil y barata, en el futuro. Esa es precisamente la razón por la cual un alemán promedio es diez veces más rico que un haitiano, sus redes para pescar son más grandes y, por lo tanto, el costo del pescado por unidad de trabajo resulta menor que el del haitiano.

Ahora, cuando no se entiende bien el concepto de crecimiento económico tendemos a confundirlo con el crecimiento en el consumo y/o la demanda y así corremos el peligro de cegarnos con una pequeña falacia de posicionamiento: cuando es verdad que un

pescador (sociedad) con grandes redes (capital) puede consumir más pescados que uno que tenga redes pequeñas, esto no quiere necesariamente decir que un pescador (sociedad) que consume muchos pescados tenga grandes redes y/o capital.

Solo hay dos formas de tener más pescados con menos redes (capital) para una sociedad, una es "comerte tu capital", dejar de invertir en redes y utilizar el capital que te queda para comer más pescados hasta que todo se acabe; la otra, prometiendo lo que no puedes cumplir, para consumir pescado que no produces de otros que sí lo hacen, una estafa. La falsificación de dinero es una forma de hacerlo. Se falsifica cuando se produce dinero de la nada para consumir; pero cuando lo hacen los Estados se llama inflación y es legal aunque los efectos son exactamente los mismos.

Así, se crea dinero y consumo sin crear riqueza verdadera previamente. Y así, al haber más dinero pero los mismos productos, se necesita más dinero para comprar lo mismo; así, lógicamente, los precios suben. Este fenómeno al principio se siente delicioso. Al haber más dinero en la calle, las ventas suben y, como los costos tienden a mantenerse al principio, las ganancias suben también. Los empresarios se entusiasman y expanden sus negocios para satisfacer ese consumo inesperado. Todo bien, hasta cuando el espejismo desaparece y confrontamos la realidad de que no hay suficientes recursos reales para sostener la expansión. Los costos crecen y las ganancias desaparecen y tenemos una crisis.

Es así la mecánica por la cual se tiende a confundir la inflación con el crecimiento y el porqué de que los períodos de auge ("boom") tienden a ser seguidos por crisis también, el porqué los recursos naturales (petróleo, etc.) son los que dañan la fiesta al dispararse los precios, al existir más dinero y menos recursos.

Entonces, ¿es este sorprendente crecimiento nacional e internacional inflación o no? Bueno, seré salomónico, posiblemente un poco de los dos. La realidad: aquellos países que tradicionalmente consumían muchos pescados porque producían muchos, cada día que pasa tienen redes más chicas, pero mucho más dinero o papeles de la nada y esto no me huele bien.

15 de mayo, 2008

¿Qué pasó con mis dólares?

Hoy pareciera que nuestro dinero está desapareciendo al frente de nuestros ojos. No ha entrado un ladrón sigilosamente en la noche y se lo ha llevado, sino que cada día hace menos lo que está supuesto a hacer: comprar cosas.

El simple hecho de ahorrar, separar algo de dinero para las eventualidades futuras, se ha convertido en un acto de tontos. Los intereses que nos dan los tradicionales plazos fijos ni se acercan al aumento de los precios de los combustibles o la comida. Los salarios, como decía Juan Domingo Perón, van por las escaleras, mientras los precios, por el ascensor. ¿Qué pasa? ¿Qué hago?

En circunstancias normales, a cualquiera que me haya hecho esta pregunta yo le contestaría que evite meterse en lo desconocido, mantenga su aburrido plazo fijo y siga trabajando en lo que sabe. Pero no estamos viviendo circunstancias normales. Lo que antes era una moneda signo de estabilidad y seguridad va perdiendo valor apresuradamente. Y las actuaciones de los gobiernos y los bancos centrales que la emiten se parecen y algunas veces superan las peores irresponsabilidades de los gobiernos del Tercer Mundo. Y lo peor de todo: no hay refugio aparente.

¿En qué invertir? ¿Los bienes raíces? La experiencia norteamericana nos enseñó que los bienes raíces también bajan. El mercado de valores parece una montaña rusa y ya difícilmente se encuentran compañías sólidas con dividendos razonables y estables. Uno tiene que “apostar” a la permanente apreciación del capital, atrevida apuesta. Miles de personas ingenuas terminan metiendo sus ahorros en todas estas “burbujas” que brotan aquí y allá para luego desinflarse de un día para el otro.

Un día escuché un comentario que mejor define la situación actual y el dilema en que se ve la gente común con sus ahorros. Al comentar acerca de si la subida de los precios del petróleo es

“especulación” o no, el comentarista se limitó a decir: “No hay nada especulativo acerca del valor del petróleo. El petróleo es el material más útil y valioso para la sociedad moderna y eso todo el mundo lo sabe y eso no cambiará por todo lo que se puede vislumbrar». Lo que sí es verdaderamente especulativo es el valor del billete verde que cargamos en nuestros bolsillos. Nadie sabe cuánto vale en realidad. Esa es la verdadera especulación; la del dólar” y todas las monedas respaldadas por “nada” más que la “buena fe” en la banca central alrededor del mundo.

Triste situación, no solo tenemos que preocuparnos por ganar suficientes “billetes verdes”, también tenemos que preocuparnos por sostener su poder adquisitivo luego de haberlos ganado honestamente. Esto se llama inflación y es algo muy peligroso porque nunca se sabe dónde se puede detener.

Y cuando las monedas del mundo no se respaldan en nada, la nada es su único límite. Es un fenómeno cuyo origen es muy simple, “es un fenómeno estrictamente monetario” pero sus repercusiones o efectos son muy complejos; aunque, con el conocimiento debido, predecibles hasta cierto punto.

Nunca la comprensión del funcionamiento de la economía para el ciudadano común es tan valiosa como en épocas inflacionarias como la que vivimos. Y nunca antes la claridad y simplicidad de los grandes teóricos de la escuela austríaca de Economía, Ludwig von Mises y Friedrich A. Hayek, que de hecho vivieron en carne propia esta tragedia en su natal Austria, viene a ser tan útil...

9 de junio, 2008

El valor del oro. Una propuesta con peso

Ahora que el tema de la inflación se está poniendo de moda, me acuerdo de un escrito de un empresario, de esos muy ricos, acerca de ese tema. Decía que la inflación no es un problema para “nosotros los ricos”, de hecho es una gran oportunidad. Comentaba de las grandes fortunas que pudo amasar durante las espirales inflacionarias en su país. Oportunidades que surgen de todas las disparidades de precios que crea un ambiente monetario caótico. Total, a eso se dedican los famosos *hedge funds*, y requieren cuentas mínimas de un millón en adelante.

Los que sí se friegan son los pobres y asalariados, ellos solo pierden sin oportunidad para ahorrar y capitalizar. ¿Qué hacer para ayudar a los pobres a proteger su poder adquisitivo de los embates de la inflación? ¿Qué tal si se abre la posibilidad, para los pobres y asalariados y todos, de ahorrar con la única moneda verdadera? Una moneda que es un valor final, no un “pasivo” de ningún banco central y no pierde su valor con el tiempo: esa moneda es el oro.

Aquella “reliquia bárbara”, como se refería del oro el nefasto J.M. Keynes, tiene virtudes innegables probadas a través de más de 5 mil años de su historia como moneda en diferentes circunstancias alrededor del mundo. Pruebas que ninguna moneda fiat, moneda sin respaldo alguno más que la fe en el banco emisor, ha logrado superar.

Ejemplo, si su salario fuera en oro y nunca hubiera recibido un aumento desde 1970 usted nunca se hubiera dado cuenta de los tan sonados aumentos en los precios del petróleo. Es más, desde 1945 los precios del petróleo, en términos de oro, siempre han promediado alrededor de tres y medio “gramos de oro” por barril de petróleo. Algunas veces un poco más o un poco menos, pero siempre se mantiene en la mediana del tres y medio gramos por barril. ¿Qué tal el dólar? Bueno, en 1970 por tres dólares te daban un barril de petróleo, hoy ¡ese mismo barril está a 140 dólares! De hecho, en los últimos 10 años el barril de petróleo ha subido 350% en términos de dólares y 200% en términos de euros, pero en términos de oro ha permanecido casi estable.

Los ejemplos son interminables. En 1970 en Estados Unidos se podía comprar una muy buena casa por 35 mil dólares o mil onzas de oro; hoy, mil onzas de oro te compran la misma casa pero 35 mil dólares no te compran ni el portón de entrada. En 1910, nuestros próceres, con una onza de oro, o 20 dólares, se compraban un vestido a la medida, hoy una onza te compra también un vestido muy elegante, pero 20 dólares ni una camiseta.

Ahora, ¿qué tal si la legislación panameña permitiera y promoviera la creación de cuentas bancarias, de chequera, en oro y así crea una opción para los asalariados de proteger su poder adquisitivo? Estas cuentas deberían tener ciertas características lógicas: que se eliminen sobre ellas cualquier tipo de impuestos sobre ganancias de capital; que, por obligatoriedad, sean pagaderas en “especie” y no en su equivalente en moneda local; y que tengan, por obligación, una reserva de 100% sobre los pasivos auditados, o sea que los bancos sean simples depósitos de las mismas; su ganancia, la de los bancos, sería a través de un cargo de almacenamiento o de servicios como chequera, etc. La competencia se encargará de eso. Para los más sofisticados, la oportunidad de hacer créditos en oro con obligatoriedad de pago en especie sobre plazo fijos de términos establecidos.

Es el mismo sistema bancario sin banca central que tenemos y nos ha servido tan bien por tantos años, pero ahora mejorado con nuevas opciones de depósitos. Nos daría más prestancia y competitividad internacional, simplemente adelantándose a lo que ya viene. Por lo demás, nada debería cambiar, ya que todo es voluntario y paralelo a lo que ya existe.

La crisis en los precios del petróleo no es especulación con el petróleo, pero sí con la moneda que lo compra. El dólar y otras monedas se imprimen, el oro no. Lo que estamos presenciando no es más que las convulsiones finales de un sistema monetario fiat basado nada más que en la fe en la probidad de bancos centrales de los países “desarrollados”. Esto, en los cinco mil años de historia de las monedas ha probado que no funciona y no funcionará. Llegó la hora de que nuestros políticos demuestren iniciativa y no demagogia como lo es la indexación y los compita. Tienen la oportunidad histórica en sus manos.

14 de julio, 2008

Crónica de una crisis anunciada

Abusando de nuevo del tan utilizado título de García Márquez, me propongo hacer una cronología de los eventos propiciatorios de la crisis bancaria que vive el mundo en estos momentos y, con un análisis somero de sus mecanismos, podremos comprender el papel de los Estados en este y otros desastres financieros de la historia del mundo

Todo comenzó en el aciago año de 1913 cuando en una sesión de madrugonazo, el Congreso de Estados Unidos creó lo que se hizo llamar la Reserva Federal, el banco central gringo, con la idea de que funcionara como un organismo garante de la estabilidad bancaria, para servir como “prestamista de última instancia”. Todos los bancos, por ley, depositaban parte de sus reservas en este banco central, y ellas luego se utilizarían para proveer créditos de última instancia para bancos en problemas.

Poco se sabía, aunque algunos sabían más, y en realidad se estaba creando, con este “prestamista de última instancia”, la colectivización del riesgo bancario, lo que posteriormente se llamó moral hazard.

La moral hazard es el conflicto moral desarrollado cuando al colectivizar el riesgo de pérdida, se incentiva a los participantes a tomar más riesgos, ya que las pérdidas se comparten y las ganancias son de cada cual. Bueno, cuando el Gobierno me asegura que socializará mis pérdidas y mis ganancias las mantengo yo resulta lógico y rentable agarrar lo mío e irme al casino. Y al casino fueron los bancos cuando expandieron sus créditos durante la década de 1920, creando un boom económico que propició más crédito aun, hasta reventar en la tan conocida gran depresión de 1929.

Y la crisis duró toda la década de los 30 y, aunque no fue la primera, fue la más larga por lejos, pues los bancos tomaron, con el banco central como respaldo, más riesgo que antes expandiendo el

crédito. Luego, vino la Segunda Guerra Mundial y después el triunfo de Estados Unidos y, con la conferencia de Bretton Woods, se establecieron las bases del sistema financiero internacional y el dólar estadounidense se convierte en moneda de referencia de todas las otras monedas del mundo. También, Estados Unidos se comprometía a fijar su dólar en oro a 35 dólares la onza. Así, el dólar se convirtió en la moneda de reserva del mundo.

La obligatoriedad de mantener el dólar a 35 por onza de oro, creó una disciplina monetaria que permitió un crecimiento global “milagroso”, sin crisis ni burbujas después de la guerra mundial.

Pero no todo podía estar tan bien, los déficit crónicos de Estados Unidos hicieron que Nixon rompiera con la disciplina monetaria del oro y el dólar se convirtió en moneda sin respaldo tangible, cuando aún mantenía el estatus de moneda de reserva mundial. Se expandió el circulante sin control y vino la inflación de 1970, que solo terminó con la brutal subida en las tasas de interés de Volcker, subieron hasta 21%, estrangulando el crédito global. Pero como Estados Unidos en esa época era más prestamista que deudor, los efectos se sintieron más bien afuera del país: la famosa crisis de la deuda y la década perdida de 1980 en América Latina.

Si tu moneda es la reserva del mundo y tú la imprimes, ¿no sería mejor que pidas prestado en ella? Bueno, y así se hizo. Comenzó la época de déficit comerciales y de pagos, crónicos de Estados Unidos. Sus deudas con el resto del mundo se dispararon hasta consumir casi el 80% del crédito mundial. Greenspan permanentemente se aseguraba de que las tasas en vez de subir bajaran con cada crisis. Sin embargo, las cosas iban como procesión de Viernes Santo, dos pasos adelante y uno para atrás, hasta cuando Clinton “liberalizó” el sistema bancario haciendo que la moral hazard, ya explicada adquiriera un ímpetu sin precedentes. Como consecuencia, la burbuja de internet y la inmobiliaria que vivimos ahora.

La crisis financiera que vive el mundo actualmente no es nueva. Son las mismas crisis que se repiten en todos los países que han experimentado banca central regida por el Estado. Pera esta vez se trata de la moneda de reserva del mundo. Esto no es un problema de mercado libre, es un problema de mercado intervenido.

Esto se veía venir. La solución está en eliminar la banca central en el mundo. Panamá muestra el vivo ejemplo de que eso se puede hacer. En Panamá, a diferencia de Estados Unidos, la banca es responsabilidad individual. Ojalá que esta vez los gringos se copien de nosotros.

6 de octubre, 2008

Cuando caer es subir

Recientemente, con todas estas caídas en la bolsa, un analista financiero, de esos que ya estamos acostumbrados a ver, sale por allí diciendo que se han perdido hasta “dos trillones” de dólares en “riqueza” global con la caída de la bolsa. Esto me puso a pensar.

Traducidos al español dos “trillones” son 2 mil veces mil millones de dólares. Esto traducido a algo real y tangible como la expansión del Canal de Panamá, es como 200 expansiones del Canal y en términos de la economía panameña, es como un cataclismo que destruyera “todo” el activo físico del país para luego reconstruirlo.

Luego de esto, asustado, salgo al internet a ver si semejante destrucción de riqueza ha sucedido en el mundo. Algún maremoto, huracán u otro cataclismo pero nada, todo tranquilo. Entonces, me pregunté yo ¿qué riqueza se destruyó? La respuesta es un poco menos alarmante aunque sorpresiva para algunos, ¡ninguna! O por el momento, no se ha perdido ninguna riqueza en términos tangibles.

Revisemos: Aunque esta es una crisis atribuida al sector inmobiliario de las casas en EE.UU., con menor precio en términos de dólares, todavía están allí intactas y sirven exactamente para lo que están supuestas a servir: ¡vivir en ellas! Y por otro lado ¿acaso no es buena noticia que las casas estén más baratas? Por lo menos, para los que no las tengan aún, es una gran noticia. Ellos sí son más “ricos”.

Ahora, con estos elementos de juicio, podemos responder mejor la pregunta: ¿qué riqueza “real” es la que se pierde? En términos absolutos ninguna, pero para un grupo particular de personas: los especuladores, los dueños de propiedades y valores en bolsa, sí pierden. Pero esos recursos, los reales, siguen allí, eso sí, su precio cayó, sus propietarios no podrán «pujar» por recursos existentes por

sobre otras personas tan fácilmente. Pérdida de unos, ganancias de otros. Las personas que no estaban en esas “inversiones” o activos que ahora caen, recuperan su poder de compra sobre los mismos recursos existentes, ejemplo, los que quieren una casa para vivir en ella.

¡Ah! Muchos estarán pensando, y ¿qué tal con los empleos en la construcción? Mi respuesta es sencilla: mejor, quedan liberados para otras actividades más urgentemente necesarias. Por ejemplo, durante el 2005, durante el clímax de la burbuja, la casa promedio en California llegó a costar 700 mil dólares, esto quiere decir que una empresa en California debería pagarle por lo menos 4000 dólares mensuales a ese ingeniero solo para pagar su casa! Con razón esas empresas preferían mudar sus operaciones a la India. Solo piensen en todos esos materiales que liberará la industria de la construcción y que quedarán disponibles para construir plataformas de producción petrolera urgentemente necesarias en este momento. Los que estén buscando un saco de cemento, entenderán lo que les digo. O los ríos panameños que ahora no tendrán que ser represados para los condominios.

Lastimosamente las cosas no son tan sencillas. La dureza de la recesión que vive EE.UU. es el resultado de décadas de intervención estatal sobre los mercados para evitar que ellos liquiden activos y ajusten como deben hacerlo. Esto se hacía transfiriendo recursos a través de impuestos y de la manipulación de las tasas de intereses. Una vil manipulación de precios. El resultado ha sido gigantescos déficits estatales y destrucción de los ahorros y salarios reales de la gente común. Logrando de esta manera un exceso en el consumo de casas, mercancías en detrimento de industrias primarias y para beneficiar a un grupo privilegiado de personas. En pocas palabras, descapitalización del sistema y esto sí es destrucción de riqueza producto de la mala utilización de la riqueza disponible. El resultado, falta de recursos primarios para sostener esta fiesta del consumo, eso es lo que los mercados quieren decir a gritos pero se les calla.

El dinero no es riqueza. Más dinero no cambia esa situación solo redistribuye los beneficios. Cuando los gobiernos intervienen los mercados, con la excusa de “rescatar los mercados”, solo redistribuyen la riqueza existente hacia un grupo privilegiado. Con las quiebras no se destruye la riqueza, solo se le aleja a los que no supieron manejarla bien: el influyente grupo que se benefició de años de intereses artificialmente bajos en el caso actual. Intervenir para mantener al “muerto vivo” no solo aleja los recursos necesarios de industrias que los requieren con urgencia, sino que perpetua el “privilegio” de los privilegiados. Con esto, nadie se queje cuando vean a los ricos hacerse más ricos y a los pobres más pobres.

20 de noviembre, 2008

El principio de incertidumbre

Se quejaba un fanático del Barcelona, en aquella época en que se transmitían los partidos, que los árbitros tenían un código secreto, “cuando en duda, pita en favor del Madrid”. No sé si eso será verdad para los árbitros de fútbol, pero estoy seguro de que ellos quieren sus trabajos y todos aquellos que cuidan sus trabajos saben que, “cuando en duda, pita en favor del poder”. “Poder” manifestado, en su máxima expresión, en el siempre creciente rol del gobierno en nuestras vidas.

Nada más ilustrador de aquel principio que este, casi universal llamado “a mayor regulación de los mercados financieros”. Acaso estas personas, que hacen semejante aseveración, no se dan cuenta que desde hace mucho tiempo ¡la industria financiera está entre las industrias más reguladas del mundo! Recordemos un poco: La Reserva Federal fue creada en 1913 con el objetivo de garantizar la estabilidad bancaria y el valor del dólar; la Comisión de Valores (SEC) fue creada para asegurar la transparencia y fiabilidad de los mercados; la SEC licenció compañías certificadoras (S&P, Fitch, etc.) para certificar la fiabilidad de los mercados de bonos; Fannie y Freddie Mac fueron creadas para “facilitar” el crédito hipotecario etc.

Creo que no será necesario elaborar mucho para decir que el fracaso de estas instituciones ha sido espectacular. Y, sin embargo, los “especialistas” piden más de ellas. Más controles y presupuestos. Y sus funcionarios son ascendidos y aplaudidos por los medios. ¿Qué pasa? ¿Por qué una empresa privada cuando fracasa en sus funciones desaparece de inmediato y sus dueños pierden lo que invirtieron y entran en desprestigio, mientras las instituciones del Estado cuando fracasan solo crecen aun más en importancia y volumen? Bueno, creo que es el principio de incertidumbre que venía hablando, «cuando en duda pita en favor del poder», en favor del Estado.

¿Por qué hoy hacemos esto? Creo que hay dos motivos: uno es inseguridad, otro es confusión. Es difícil ser adulto, la vida pierde

pierde esa certidumbre que nos daban nuestros padres. Las decisiones pesan más, no tanto porque seamos menos capaces para resolverlas que nuestros padres, más bien porque tememos cargar con la culpa del error, ¿a quién culparemos si nuestros planes fracasan? Qué bueno sería descargar aquella responsabilidad en otro que aunque no sea más capaz que nosotros para decidir, por lo menos tendremos a otro a quien culpar y eso nos hará dormir tranquilos. Los políticos, muchos de ellos personas con un exceso de amor propio, saben eso y lo explotan. Por eso, vemos en las calles las fotos de políticos en posición paternal o maternal ante la “masa”.

El otro motivo es la confusión, la incertidumbre generada. Al haber dejado nuestro sistema educativo en control del Estado, nuestros gobernantes han sabido aprovechar esa circunstancia para hacer del conocimiento algo cada vez más complicado y con menos sentido. Han sabido ocultar verdades sencillas sobre el manejo de la economía y la sociedad atrás de una casta sacerdotal, los hoy llamados especialistas, que trabaja, directa o indirectamente, para el Estado, y que con un lenguaje obtuso e incomprensible dice: “usted no sabe nada, déjese gobernar”. O sea, que «cuando en duda pite en favor del gobierno», que por lo menos algún empleo te consigue.

Y así estamos. ¡Qué diferentes serían las cosas si tan solo la gente aprendiera a cargar con su responsabilidad y su culpa. Que como en el cuento del Flautista de Hameling la gente de los “subprimes” se fue feliz tras la música, pensando, que una vez el Estado respaldaba, nada malo podía pasar. La tranquilidad de no tomar decisiones uno mismo. Dejarse llevar por la corriente. ¿Las cosas salieron mal? Busquemos a algún culpable y hagamos más leyes para que no vuelva a pasar, nuestros políticos siempre tienen nuevas ideas al respecto.

Un estadista, Tomas Jefferson, habló de que los estados libres se fundamentan en ciudadanos con “carácter”. Personas que no

tengan miedo en tomar sus propias decisiones. A los políticos no les gusta eso. Ese tipo de ciudadanos no se deja mandar. Por eso han creado todo un sistema para relevar al ciudadano de responsabilizarse por su vida y la de sus hijos. Desde la educación, pasando por la salud, hasta la economía. Y cuando las cosas van mal, y van a salir mal, surge el típico cruce de culpas que todos conocemos y que caracteriza la política de todos los días. La eterna esperanza de que el “próximo gobierno hará las cosas bien, como deben ser”. Así, políticos van y vienen pero una cosa es segura para las “masas” sin carácter de nuestros países, “cuando en duda, pitan en favor del gobierno”.

29 de diciembre. 2008

Pirámides que no son de Egipto

Casi coincidiendo el uno con el otro surge, como de la nada, el descubrimiento de dos casos de inversiones piramidales que impactan nuestra sociedad. El primero, el de Murcia, bueno, es cosa de latinos; pero justo después en el mismísimo corazón financiero del mundo y con una lista de clientes que parece la portada de una revista de sociedad, surge Bernard Madoff y su gigantesca pirámide de más de 50 mil millones de dólares.

De un día para el otro parece que estamos rodeados de estas cosas llamadas pirámides. Y yo añado, no parece, estamos rodeados.

¿Qué es una pirámide financiera? Una pirámide deriva su nombre de la figura geométrica conocida por todos y caracterizada porque su base es mucho más grande que su cúspide. En finanzas es lo mismo, solo que allí las inversiones que salen por la cúspide son pagadas por una mayor cantidad de inversiones que entran por la base. Con una creciente cantidad de dinero que entre por la base, tú le podrás dar una rentabilidad mayor a los inversionistas que salgan por la cúspide.

El problema con esquemas como este es, y esto es importante, es que no se ha creado ningún tipo de riqueza adicional, solo se transfiere. Así, este sistema depende de una permanente infusión de nuevos dineros para continuar, si no se colapsa. Los que salen por la cúspide no podrán sacar lo que pusieron en la base.

¿Suena familiar? Bueno, debería. Por si no se han dado cuenta, el esquema financiero como trabaja nuestro sistema de pensiones del Seguro Social, al igual que casi todos los sistemas de pensiones del mundo, es casi lo mismo. Solo que, en este caso, la generación entrante mantiene a la generación saliente. Es lo mismo, pero con la gran diferencia de que la entrada no es voluntaria sino obligatoria con

todo tipo de medidas draconianas para el que se rehúse a entrar. Madoff y Murcia hubieran soñado con haber tenido semejante poder. Pero, igual, aquí no se crea riqueza, se transfiere.

Y no nos detenemos aquí, las mismas burbujas crediticias son pirámides de una forma indirecta. Como en el caso de los bienes raíces, como decía un banquero al preguntarle: ¿por qué se prestaba para casas? Porque las casas subían de valor. ¿Por qué las casas suben de valor? Porque se presta más para comprarlas. Una lógica circular, “piramidal”. El problema es cuando alguien se asuste y deje de prestar.

Vuelvo y digo, el problema con este esquema piramidal consiste en que no se crea riqueza, solo se transfiere. Sin embargo, esto genera otro fenómeno aún peor: ¡se crea una sensación de que existe riqueza, cuando en realidad no existe! Y esto sí es catastrófico. Porque envuelve a las personas en patrones de consumo que no tendrían si supieran que son más pobres. ¿Para qué ahorrar para mi retiro cuando sé que las generaciones abajo me van a mantener? ¿Por qué no pedir prestado para salir de viaje cuando sé que mi casa cada día vale más? Pero de lo que no hay no hay, y una vez se descubra será muy tarde para regresar. Es como salir al desierto pensando que uno tiene el tanque del auto lleno y no lo está. Los esquemas piramidales son autodestructivos.

Aunque siempre habrá personas que gusten de apuestas osadas, cuando estas se vuelvan generalizadas algo pasa. Y hoy el dinero ha perdido su poder limitante. Si el dinero es limitado, las pirámides mueren en su cuna cuando no lo es, crecen hasta comernos. Esto nos lleva a la verdadera madre de todas las pirámides en el mundo: el monumental crecimiento de la deuda pública estadounidense y de otros países de monedas “duras”, basado esta vez no en “inversionistas” entrantes, sino en la capacidad de crear dinero de la nada y la obligatoriedad de su circulante.

Trillones y trillones se han generado casi por edicto, pero ninguna riqueza real se genera, solo se transfiere. Pero se cree en esta ficción de que los gobiernos pueden generar recursos como por arte de magia y esto será hasta cuando nos estrellemos con las limitantes del mundo y la verdadera tragedia comience. Solo con el retorno a un dinero serio toda esta pesadilla piramidal llegará a su fin, y la recuperación verdadera comenzará.

19 de enero, 2009

Conservación y recursos

Hace ya tiempo, en un diario de la localidad salió un titular que decía: “Día puente inyecta 60 millones a la economía”. Titulares como este deberían incitar en cualquier mente inquisitiva un gran ¿cómo? Sin embargo, esta manera de pensar es tan prevaleciente que pasa sin ser cuestionada. Otro ejemplo, la idea de que los carnavales generan consumo que ayuda a la economía por lo tanto, se debe gastar en ellos. O, peor aun, afirmaciones como la de que el consumo representa el 70% de la economía norteamericana. Lastimosamente, esto es mucho más que un mito, producto de la falta de educación. Esta manera de pensar forma parte del pensamiento económico convencional, prevalente en casi todo el mundo, incluyendo buena parte de los grandes centros académicos para abajo; pensamiento que, sin duda, es el responsable intelectual de la crisis actual. Para aterrizar, digamos algo que se debe caer por su propia lógica: el consumo consume, es decir, el consumo sustrae recursos limitados que bien pudieran haber sido utilizados en otras necesidades. Pensar que esto puede ser lo contrario, que el consumo inyecta o genera recursos a la economía, es producto de una falacia consecuencia de una perspectiva limitada de la economía. El error consiste en pensar que mi gasto (consumo) representa el ingreso de otro y, por lo tanto, el gasto de todos es el ingreso de todos y cuanto más se gaste, más ingresos para todos y mejor viviremos. Este “feliciano” supuesto, como diría un tío mío, peca de un grave error; ignora por completo la estructura de capital de la economía, que origina los productos consumibles. O sea, el ingreso de la sociedad es resultado de su estructura de capital o productiva y nunca del consumo.

¿Qué es el capital y su estructura? Resulta ser que desde cuando nos expulsaron del paraíso, todos los productos que consumimos son el resultado del trabajo transformador de recursos naturales en productos útiles para nosotros. Por otro lado, el tiempo para trabajar, ni la cantidad de recursos, son infinitos, sino limitados. Por lo tanto, si vas a trabajar en algo, necesariamente dejarás de trabajar en

otra labor, menos prioritaria, se asume. Gracias al ingenio humano, podemos contar con herramientas para hacer de nuestro trabajo algo más productivo. Estas herramientas son el capital, del latín *cápita* o cabeza. Pero estas herramientas también requieren trabajo y recursos, ahorros, para su construcción y manutención y su utilidad es limitada y no transferible. El ordenamiento de todos estos recursos para satisfacer de forma óptima nuestras prioridades de consumo, se llama estructura de capital. Y para que esto funcione en forma óptima, este ordenamiento debe corresponder a las prioridades reales de los consumidores respecto de las limitantes reales en recursos.

Así, la fuerza vital detrás de esta estructura del capital son los empresarios. El trabajo del empresario consiste en acomodar las limitantes estructurales o la disponibilidad de recursos a las prioridades de los consumidores. Esto se hace a través del sistema de precios. Los empresarios que son buenos en esto tendrán éxito; los que no, fracasarán. El problema sucede cuando el Estado, a través del sistema monetario, el gasto fiscal e incentivos, se mete a manipular la demanda intentando garantizar una demanda constante de productos particulares aun cuando ella no corresponda a las necesidades de los consumidores. Esta alteración enviará señales equivocadas a los empresarios indicando que hay abundancia cuando en realidad no la hay.

La crisis surge cuando se descubre la realidad y la gente, racionalmente, corre a limitar su gasto excesivo, dejando el sistema plagado de proyectos insostenibles, ya que no responden a las prioridades de los consumidores contra las limitantes en recursos, «*malinvestments*» como decía el gran Hayek.

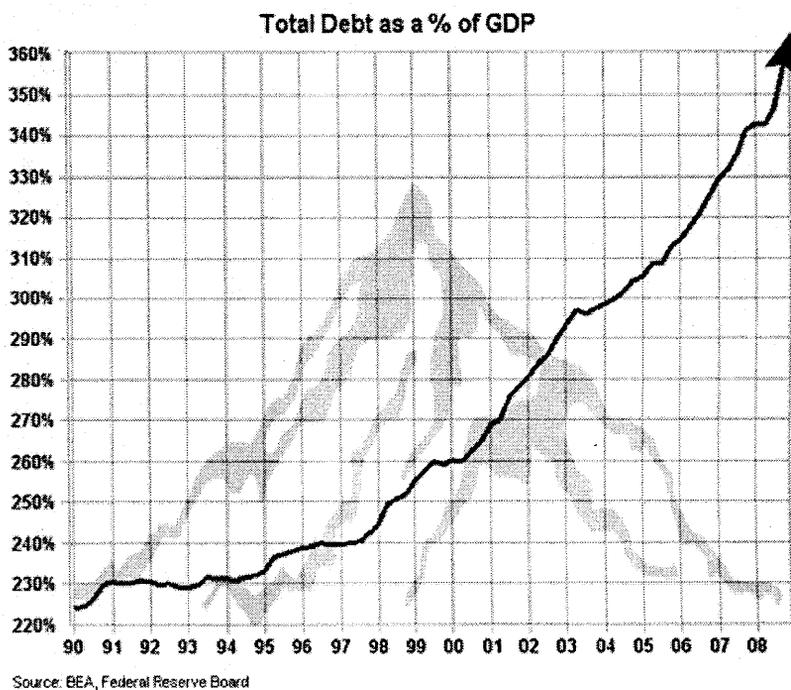
En las últimas décadas, el mundo ha vivido tal como si los recursos fueran infinitos y lo escaso fuera el consumo, cuando la realidad es todo lo contrario. Con base en esta falacia, la del consumo como el motor de la economía, los gobiernos han generado

políticas de promoción de patrones de consumo a ultranza. Así le han declarado una verdadera guerra a los ahorristas a través de la inflación. Eventualmente, descubrimos que los recursos del mundo no dan para sostener las prioridades, y abandonar el gasto en cosas menos necesarias se hace prioritario.

Los gobiernos no lo quieren entender, así que tratan de sostener ese consumo insostenible con más fuerza empeorando la situación, los famosos “estímulos”. Esto solo hará las cosas peor. Y así estamos. Piénselo cuando llegue del Carnaval.

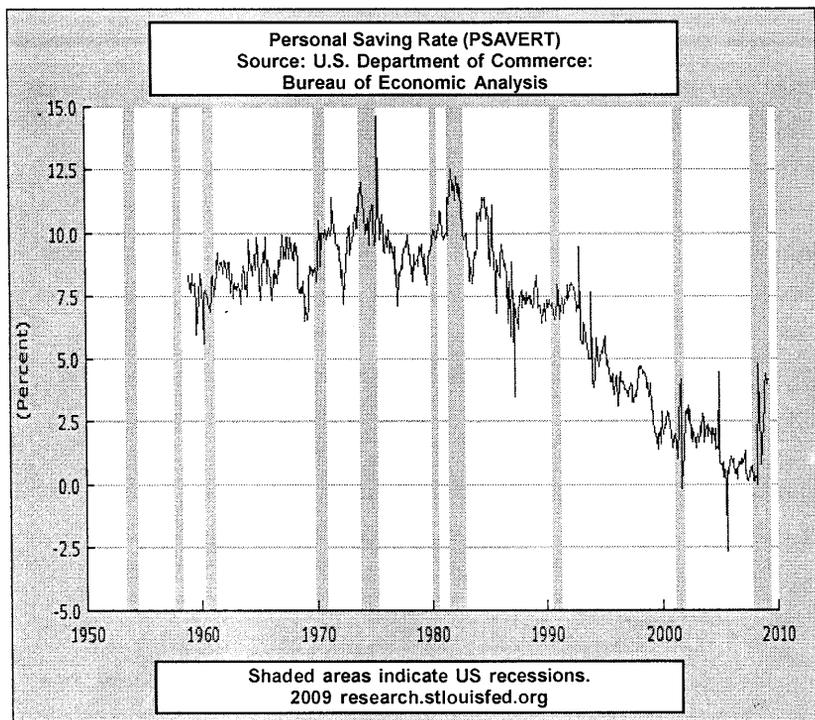
20 de febrero, 2009

Deuda Total de EE.UU. como porcentaje del Producto Interno Bruto



Fuente: Reserva Federal de EE.UU.

Tasas de ahorro personal en Estados Unidos

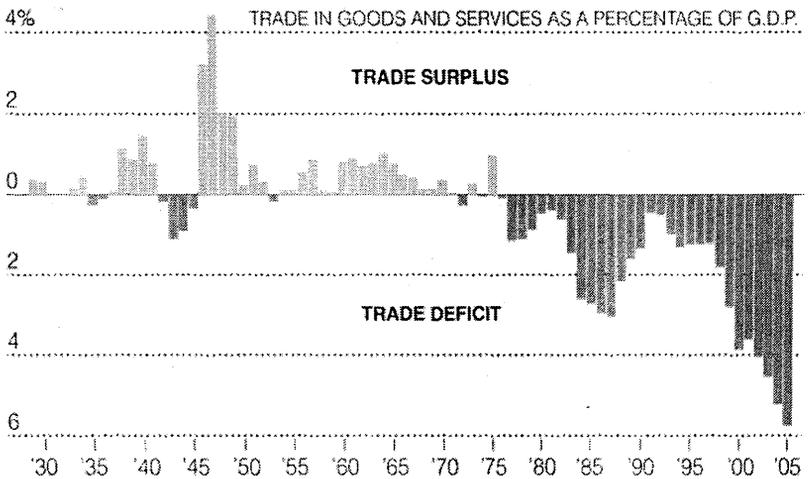


Fuente: Bureau de Análisis Económico de los EE.UU.

Balanza comercial de los E.EUU. desde los años treinta.

A Widening Deficit

The United States trade deficit has grown sharply over the last decade.



Source: Bureau of Economic Analysis

The New York Times

* **Nótese el cambio a déficit crónico a partir de 1971.**

Fuente: Bureau de Análisis Económico y NYT.

REFERENCIAS

DINERO, CRÉDITO BANCARIO Y CICLOS ECONÓMICOS

Cuarta Edición
(Huerta de Soto, Jesús)
ISBN: 978-84-7209-472-4
Páginas: 720

- * Mejor tratado sobre banca.
- * Unión Editorial, España

MAN, ECONOMY, AND STATE WITH POWER AND MARKET (THE SCHOLAR'S EDITION)

MURRAY N. ROTHBARD

- * Mejor texto de Economía
- * Ludwig von Mises Institute
(inglés)

LA ACCIÓN HUMANA (8a. Edición)

TRATADO DE ECONOMÍA
(Mises, Ludwig von)

ISBN: 978-84-7209-449-9
Páginas: 1144

- * Tratado fundamental.
Fundamentos y principios.
- * Unión Editorial, España

TIEMPO Y DINERO

(Garrison, Roger W.)

ISBN: 978-84-7209-415-4

Páginas: 382

- * Mejor Tratado de Macro
Economía Contemporánea
- * Unión Editorial, España.

LA ECONOMÍA EN UNA LECCIÓN

Sexta Edición
(Hazlitt, H.)

ISBN: 978-84-7209-459-8
Páginas: 216

- * Principios de Economía para
principiantes.
- * Unión Editorial, España.

Fuentes en Internet

www.mises.org

Portal del Ludwig Von Mises Institute, en Alabama, EE.UU. Simplemente la mejor fuente de información sobre Economía Austriaca en la Internet. Una cantidad indefinida de artículos, conferencias, libros, estudios, etc. sobre cualquier tema en las Ciencias Sociales y Filosofía. Lastimosamente solo está en inglés.

www.juandemariana.org

Del Instituto Juan de Mariana, en España. Una gran fuente de información sobre Economía Austriaca y, lo mejor, en español. Allí tienen, posiblemente, los mejores estudios sobre la crisis actual.

https://www.ufm.edu

De la Universidad Francisco Marroquín, en Guatemala. Prueba que no hay que ser europeo ni gringo para tener institutos de investigación y educación de primer orden. Al navegar en sus páginas se encontrará una muy buena cantidad de conferencias, estudios y artículos sobre temas económicos y sociales en español. Sus páginas se van permanentemente actualizando con presentaciones de los numerosos académicos internacionales que la visitan. Aunque, ojo, no todos son austriacos, si se introduce esta filosofía en los fundamentos de la Universidad.

NOTAS

Olmedo Miró Rodríguez



Graduado en Economía y Finanzas de la Universidad de Nueva York.
Egresado del curso avanzado de Economía Austriaca en el Ludwig Von Mises Institute, en Auburn, Alabama, Estados Unidos.
Egresado del Austrian Economics, Graduated Seminar, de la Foundation for Economics Education, en Nueva York.

Se desempeña como Director de un grupo de empresas agrícolas y comerciales en Chiriquí, Panamá.

Ha sido miembro y director de la Fundación Libertad de Panamá. Ha dictado diversas conferencias sobre temas económicos en Panamá, Ecuador y Costa Rica. Además, ha aportado una diversidad de artículos en publicaciones nacionales e internacionales.

